



Ángela Mora, de 39 años, en Madrid. JAIME VILLANUEVA



Laura Rojas, de 38 años, en Madrid. CLAUDIO ÁLVAREZ



Úrsula González, de 41 años, en Pontevedra. ó.c.

La decisión de no tener pareja es una tendencia al alza entre las mujeres, que rompe con la idea de que para sentirse plena se necesita a un hombre

Cada vez más solteras, y más felices

ISABEL VALDÉS
Madrid

Después de morir su abuelo, Cristina bromeó con su abuela un tiempo: "Venga, abuela, búscate un novio". Su respuesta siempre era: "Uno tuve, harta quedé". Dice Cristina que ya lo dice también la cantante Karol G: "Que estar soltera está de moda". Karol G nació en 1991, la abuela de Cristina, en el 33, y Cristina, en el 79. Una viuda y dos solteras en tres generaciones a través de casi seis décadas que han servido no exactamente para que estar soltera esté de moda, sino para que las mujeres, si quieren, lo estén. Y cada vez quieren estarlo más aquellas con la edad en la que la sociedad (aún) supone que no deberían estarlo: a partir de los 30. ¿La razón? Un armazón nuevo que va quebrando el anterior: la ruptura con la idea de que, para ser del todo, las mujeres tienen que ser en relación a un hombre. Ellas lo cuentan de múltiples formas.

María García Cabrera, de 38 años y dueña de la Librería Nöstlinger, en Valencia, lo hace así: "Si aparece un señor adulto funcional, desertor de la masculinidad hegemónica tradicional y con una responsabilidad afectiva básica con el que compartir mi vida, pues mira, genial y si no, pues también". Y Mar Fresneda, que nació en Cuenca y tiene 44, dice que ella nunca siguió los roles: "Mis amigas y yo nos hemos emborrachado, nos hemos acostado con el que nos ha parecido, la gran mayoría decidimos no tener hijos, seguimos saliendo y viajando. Te das cuenta de que a los hombres, en general, eso no les gusta. Ahora soy mucho más exigente y sé lo que quiero".

Ellas y otras casi 80 mujeres han querido contar sus motivos para estar solteras a este periódico. Detrás de sus historias late



Ainhoa Reguera, junto a su hijo, en Las Palmas de Gran Canaria. QUIQUE CURBELO

una frase que el demógrafo Albert Esteve recuerda haber escuchado: "Los hombres buscan mujeres que ya no existen y las mujeres hombres que aún no existen". Esteve, director del Centro de Estudios Demográficos-CED y de Investigación en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, analiza, entre otras cosas, la formación de la pareja: "Vas al mercado matrimonial y no encuentras lo que buscas porque te sale muy caro o no satisface tus expectativas. Esta lógica asume, eso sí, que se va al mercado, pero ha habido una transformación brutal de los roles, sobre todo entre las mujeres, por ejemplo, en lo laboral".

El desajuste entre las perspectivas de vida y de las relaciones de hombres y mujeres es cada vez mayor y está provocando dos ti-

pos de soltería elegida. Una, minoritaria, la de las mujeres que la entienden como una forma de estar en el mundo, ni quieren ni buscan tener pareja; lo que no quiere decir que no tengan relaciones sexuales o con vínculos, ya sean esporádicas o sostenidas en el tiempo. Y la mayoritaria, la de las que sin estar buscando activamente, llegó un momento en el que decidieron que no querían mantener una relación con los hombres que conocían porque no cumplían con lo que entienden que es un mínimo para convivir.

En ninguno de los dos casos hay un "no al amor", es un "el amor es otra cosa que lo que ha venido siendo". En lo que no creen es en el tipo de relaciones patriarcales, machistas, de mayor o menor sometimiento, que ago-

tan, desde hace siglos, a millones de mujeres.

¿Qué lleva años pasando? Olga Belmonte García, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, en exceso, sintetiza: "¿Hasta qué punto necesitamos a alguien para que tenga sentido nuestra vida? ¿O que ese alguien tenga que ser una pareja? Eso nos hace pensar que una forma plena de estar en el mundo es estar con otra persona". "Poco a poco", añade, las mujeres se han dado cuenta de que "se puede estar en el mundo de muchas formas. La soltería es un "no" a todo lo que ha sido la vinculación familia, casa y obediencia".

"Hartzago de los tíos"

Esther Álamo, cocinera, de Santa Cruz de Tenerife de 44 años, dice que "el hartzago de los tíos, tanto en lo laboral como en lo personal, pone muy fácil la elección de ser soltera", y añade: "Tienen dos opciones: el feminismo o seguir como ofendidos. Esto facilita mucho que cada vez los identifiquemos más rápido y tengamos muy claro que no hay por qué aguantarlo".

Cristina Consuegra, malagueña y gestora cultural a mitad de los 40, cree que muchos hombres "no están sabiendo estar a la altura" de la nueva realidad, del nuevo contexto social. El año pasado conoció a un par: "Pero me di cuenta de que querían llevarme a un mundo pequeño porque ellos no saben, pueden o quieren llegar a nuestro mundo de conquistas y desde ahí acompañarnos. Si su bienestar implica un malestar para mí, por ahí no estoy dispuesta a pasar".

Cuántas hay como Consuegra es imposible saberlo. Estadísticamente, ella no es soltera, sino separada y, en cualquier caso, soltera es "no casada", pero no significa que no se tenga pareja. Con ese matiz, según el Instituto Nacional de Estadística, en España las solteras se han doblado desde hace 20 años, solo en la treintena hay más de 1,6 millones; en sus 40, más de un millón.

En el número de separadas y divorciadas se ve cómo ha ido cambiando la perspectiva en tor-

El desajuste entre las perspectivas de vida propicia la soltería

"Ahora soy mucho más exigente y sé lo que quiero", explica Mar, de 44 años



Pr: Diaria
Tirada: 84.365
Dif: 57.328

Secc: SOCIEDAD Valor: 101.000,00 € Area (cm2): 873,5 Ocupac: 100 % Doc: 2/2 Autor: ISABEL VALDÉS Madrid Num. Lec: 882000



Mar Fresneda, de 44 años, en Madrid. C. A.



Esther Álamo, de 44 años, en Tenerife. M. ALMENDRA



María García, de 38 años, en Valencia. MÓNICA TORRES

no al matrimonio. En 2002, había casi 63.000 mujeres entre los 30 y los 35 que se habían separado o divorciado, en 2024, eran algo más de 35.000; no porque se separen menos, sino porque o no llegaron a casarse o aún no lo habían hecho. Sin embargo, entre las de 45 a 49 años pasaron de 109.000 a más de 247.000 en ese mismo periodo.

Ángela Mora, militar de 39 años y con una hija, se separó hace una década, cuando su pequeña tenía tres años. ¿Su relación con su ex? “Estupenda”. El problema fueron los que fue encontrándose después. Habla de una responsabilidad emocional totalmente desaparecida y de desgaste: “Poco a poco me di cuenta de que me hacían perder el tiempo y el dinero”. Ella, militar en la Casa Real, es además masajista deportiva. Trabaja, pasa tiempo con su hija y estudia: “Te das cuenta cuando van pasando los años de que no saben qué quieren, y perdona, pero yo sí”.

En Sociología y Demografía, la ley del divorcio de 1981 y la reforma de 2005, lo que se llamó el divorcio exprés, marcan dos hitos clave en este sentido, porque abrieron la posibilidad para las mujeres de no tener que seguir junto a alguien con quien no quisieran estar.

Después, la ciencia hizo posible que las mujeres no necesiten a un hombre para tener hijos. Las cifras de la Sociedad Española de Fertilidad sobre mujeres sin pareja que se someten a tratamientos pasa del 4,4% en 2016 al 7,1% de 2022, el último año con cifras. Y que en 2007 se creara la Asociación de Madres Solteras por Elección fue simbólico, pero que aquel año fueran 18 y hoy sean 3.494 es significativo.

Ainhoa Reguera es la delegada de esta asociación en las Islas Canarias y afirma que tanto la ciencia como los avances sociales han ayudado a que esta realidad que cada vez más mujeres eligen, pueda ser. “En materia legislativa vamos algo más por detrás, pero no hay ya ese señalamiento de hace 20 años de que los hijos necesitan un padre. Tenemos nuestro proyecto vital con todo a favor, más o menos: medicina, sociedad y ahora la normativa”.



Cristina Consuegra, en la playa de la Malagueta, en Málaga. GARCÍA-SANTOS

De fondo: el feminismo. Aunque no siempre ellas mismas lo perciben así. “A priori, diría que el feminismo no influyó en esto, pero, inconscientemente, creo que rodearme de mujeres empoderadas, cultas, independientes, sin dejar de creer en sí mismas o sin basar su bienestar en un hombre o relación, me ha ayudado a confiar más en mí”, cuenta Úrsula González, de 41 años, desde Pontevedra.

Y Laura Rojas, técnica de prevención en violencia machista de 38 años, habla de ese espejo en el mundo LGTBIQ+, que tiene las formas de relación heterosexuales: “Al haber sido un colectivo excluido nunca se nos permitió crear nuestras propias formas de habitar el mundo, esto implicó la ausencia de referentes. Los únicos han sido las formas he-

terosexuales, y eso se extrapoló a las maneras de construir una relación”.

La inmensa mayoría de todas estas mujeres viven solas, y no es un indicador de soltería, pero sí de contexto. En 1991, había 1,5 millones de hogares unipersonales; ahora, el INE los cifra en más de cinco millones, y más de la mitad los ocupan mujeres. La esperanza de vida, mayor en ellas, tiene que ver, pero también otras cuestiones como el menor número de parejas.

Albert Esteve, el demógrafo, explica que la decisión de vivir solas “es una tendencia que va *in crescendo*” y también que “históricamente se ha dado más entre las mujeres con mayor nivel educativo, y esa proporción está aumentando”. En 1982, solo había algo más de 640.000 mujeres

con estudios universitarios y superiores. Ahora superan los 5,3 millones, son 1,2 millones más que hombres.

Y en este mundo globalizado e hiperconectado esa formación no solo tiene que ver con estudios reglados, sino con lo que las mujeres leen y escuchan a través de decenas de canales, virtuales o humanos, esa genealogía mediante sus propias experiencias.

“Un patrón de soltería en un momento determinado refleja lo ocurrido en el pasado, pues es la suma de lo que la juventud hizo no hace tanto y de lo que las personas más adultas hicieron hace ya algún tiempo”, escribe Pau Miret en *Patrones de género en relación al empleo, la instrucción y la inmigración en las pautas de soltería por edad en España, 1976-2023*.

En 1930, la periodista de Vogue Marjorie Hillis publicó *El placer de vivir sola*: “Desde el crepúsculo hasta el amanecer puedes hacer exactamente lo que te plazca, es una enorme ventaja en este mundo en el que se espera mucho conformismo de nuestra parte”. Fue un *best seller*.

La Editorial Espinas está llena de libros de escritoras, que ya no están, hablando de su vida, opacada y sometida por y a sus parejas: *Inés*, de Elena Garro (la mujer de Octavio Paz) o *Memorias de la Rosa*, de Consuelo de Saint-Exupéry (su marido fue el autor de *El Principito*).

La literatura, el cine, la música, los medios y desde hace no tanto las redes sociales están llenas de historias que hablan de la autonomía de las mujeres, de cómo han ido desprendiéndose de ese miedo socialmente incrustado a quedarse solas. Mariana Fernández, periodista argentina, tiene 40 y es soltera, quiere serlo: “Mi imagen mental de vieja es una señora que vive en una casa con las patas en el pasto, viendo amigas y recibiendo la visita de mi hijo. Pero no me imagino con un otro, en la diaria, en un vínculo, viviendo con un varón. Y no se me activa una pizca de pena. Si se cumple, va a estar bárbaro, y la felicidad se me arma así, sin que sea de a dos”.

“Ya no hay ese señalamiento de que los hijos necesitan un padre”, dice Ainhoa

En 1991 había 1,5 millones de hogares unipersonales, ahora hay cinco millones